

El Partido Acción Nacional (1949-1962)

MARÍA MARVÁN LABORDE

Estudiar los años cincuenta en la historia de México no es sencillo. Este periodo se distingue por la estabilidad general del sistema político y, curiosamente, por la escasez de estudios globales que lo expongan extensamente. Podemos considerar que los principales elementos que definen al sistema político mexicano de estos años están ya determinados.

El Partido Revolucionario Institucional, que se había consagrado como partido hegemónico, estaba integrado por los sectores obrero, campesino y popular. La participación política de las masas se hacía, fundamentalmente, a través de los canales institucionales creados para este fin, y los casos de disidencia eran tratados con todo el autoritarismo necesario para aniquilarlos; nos referimos concretamente a los dos conflictos sindicales más importantes de la época: el problema magisterial y el de los ferrocarrileros.

Ruiz Cortines, quien ocupó la presidencia de la República durante el sexenio de 1952 a 1958, se enfrentó a un problema inflacionario preocupante que había provocado la deslegitimación del grupo gobernante y la necesidad de responder a ello. Eran los años en que se buscaba el crecimiento económico nacional con cierta recuperación del poder adquisitivo de los trabajadores. Se inició así la política económica conocida como el desarrollo estabilizador, cuya preocupación fundamental era sostener el crecimiento económico estabilizando los precios y el tipo cambiario.

La gran mayoría de los estudios referentes a la época analizan problemas muy concretos, y no es fácil encontrar una interpretación global.¹ Hacer un estudio del Partido Acción Nacional en este periodo no se escapa de las determinantes generales. Además, el trabajo se complica por el hecho de que este periodo es para el PAN una etapa especialmente gris, como partido político. Existen elementos propios de la vida interna del partido que favorecen esta apreciación y en ellos centraremos nuestra atención.

El Partido Acción Nacional, fundado en 1939 alrededor de la personalidad de Manuel Gómez Morín, había cobrado forma y pasado una de las pruebas más importantes de su existencia: a diez años de su fundación probó no ser un partido electorero, sino que nació unido irreme-

¹ Véase Pellicer de Brody y Reyna (1978), *Historia de la Revolución Mexicana, 1952-1960*, tomo 22, El Colegio de México, 1978.

diablenamente a las elecciones de 1940 en las que se presentó el general Juan Andrew Almazán como candidato de oposición. La postura del naciente partido fue ambigua en relación con el candidato más importante al que se enfrentó Ávila Camacho. El PAN no lo registró como su candidato, pero tampoco le negó su apoyo, ya que convocó a los simpatizantes de Acción Nacional a votar por él como candidato independiente.

Acción Nacional sobrevivió a la elección de 1940, y permaneció activo en la vida política, lo cual no fue sencillo en un país cuya raquítica vida partidaria dividía en dos la participación política: por un lado, los revolucionarios, afiliados o simpatizantes del Partido de la Revolución Mexicana y, por el otro, los reaccionarios, es decir, todos los demás.

Los panistas se ganaron el calificativo de reaccionarios debido a que el partido surgió principalmente por la reacción que provocó en ciertos grupos conservadores la radicalización de la política social del cardenismo. Desde entonces se mezclaron dos corrientes fundamentales. Por una parte, un grupo de profesionistas liberales, ligados de alguna manera a la vida universitaria, algunos de ellos colaboradores o excolaboradores de gobiernos revolucionarios, quienes destacaban por su brillante participación intelectual; el máximo exponente del grupo era sin duda alguna el propio Gómez Morín, quien lamentaba el curso que había tomado la revolución y criticaba los elementos que la separaban del cauce de capitalismo liberal con el que simpatizaba. El otro grupo estaba conformado por cristianos católicos preocupados por el incremento de elementos izquierdizantes en el discurso oficial, por la seguridad de que México caminaba hacia el comunismo y por el temor a la educación socialista que imponían las reformas cardenistas al artículo tercero. Estos dos grupos se entremezclan y se confunden, y muchas veces reúnen ambas tendencias en una sola persona. Podemos considerar que ambas tendencias fueron directrices que de alguna manera determinaron, el discurso y la actividad del partido blanquiazul.

El periodo que nos ocupa es particularmente interesante porque se halla comprendido entre la presidencia de Manuel Gómez Morín y la presidencia de Adolfo Christlieb Ibarrola, dos de las personalidades más fuertes con las que ha contado Acción Nacional y que lucharon más por lograr que el partido dejara de ser un mero apéndice de la Iglesia y defensor de sus intereses políticos.

En 1949, tras haber cumplido el PAN diez años de existencia, Gómez Morín terminó su segundo quinquenio con la presidencia del partido. En el informe del 16 de septiembre de ese año, consideraba que había concluido una primera etapa del partido, en la que "indispensablemente fue necesario acudir a los vínculos personales, a los lazos previos de amistad y de confianza..."² y juzgaba conveniente renunciar como presidente y

² PAN, Informes de los presidentes del Partido Acción Nacional, tomo I, Informes de Manuel Gómez Morín, 1939-1949, Informe a la VIII Convención Nacional, rendido el 16 de septiembre de 1949, p. 240.

dejar que el partido se organizara lejos de la influencia de su personalidad.

Después de diez años, el PAN había conseguido el reconocimiento de algunos triunfos electorales, había participado en las elecciones federales de 1943, 1946 y 1949; en todas ellas alegó que el fraude no le había reconocido todo lo que merecía, y en 1949 nuevamente expresó su "asco" hacia el sistema político corrupto y fraudulento que calificaba las elecciones; sin embargo, había logrado ya el reconocimiento de 8 diputaciones federales, cuatro en las elecciones de 1946 y cuatro en las elecciones de 1949.

No obstante, su presencia en la vida política nacional era meramente marginal; un indicador de ello es la ausencia del PAN en los estudios dedicados a analizar las elecciones presidenciales en que triunfó Ruiz Cortines, los cuales se centran en el movimiento henriquista y en la formación de la Federación de Partidos Populares del Pueblo, que fue un fenómeno de mayor importancia en ese momento político. Así pues, difícilmente encontramos mención alguna acerca de la candidatura presentada por el PAN, la cual pasó desapercibida a pesar de que era la primera elección presidencial en la que el partido presentaba un candidato propio.³

Entre 1949 y 1962, hubo tres presidentes del partido: Juan Gutiérrez Lascuráin, 1949-1956, Alfonso Ituarte Servín, 1956-1959, y José González Torres, 1959-1962. Ninguno de estos tres presidentes tenía experiencia política previa; más bien habían participado activamente en asociaciones religiosas.

Juan Gutiérrez Lascuráin ingresó a Acción Nacional en 1943, fue diputado federal en la XL Legislatura (1946-1949) y activo militante de la Acción Católica y de la Unión de Católicos Mexicanos. Su presidencia se caracterizó por el acercamiento del partido a la Iglesia y a la Unión Nacional Sinarquista, y por el alejamiento de ciertos grupos industriales que prestaban apoyo económico al partido; este apoyo se había iniciado como respuesta a las políticas de Cárdenas, fomentado por la presión, amistosa o no, que pudieron ejercer tanto Gómez Morín como González Luna, quienes estaban relacionados de manera personal con estos grupos económicamente poderosos.

El alejamiento de los empresarios no es sólo resultado del confesionalismo creciente del panismo, sino que hubo otro elemento que coadyuvó a este proceso: la reorientación de la política económica de los gobiernos revolucionarios, ya que aunque el cardenismo se había caracterizado por su "radicalización", por la expropiación petrolera y por el decreto de la educación socialista obligatoria, la situación cambió diametralmente en los dos siguientes sexenios. Ávila Camacho se había distinguido por su

³ En las elecciones de 1946-1952, postularon como candidato a Luis Cabrera, quien por un lado no era panista y por el otro declinó la postulación. A pesar de ello, elaboraron una plataforma política e hicieron campaña, pero ciertamente no presentaron candidato a la presidencia de la República.

política de unidad nacional que buscaba la armonización de intereses y el aprovechamiento de la segunda guerra mundial en favor del crecimiento económico del país. Miguel Alemán buscó el crecimiento económico de México con una política abiertamente favorable para el crecimiento del capital, con la idea de primero preocuparse por crear y más tarde por distribuir. Garantizados los intereses de los principales grupos empresariales, decretadas importantes medidas proteccionistas que aseguraron su crecimiento, se volvió inútil e inclusive peligroso sostener económica y moralmente a un partido de oposición.

Los empresarios se convirtieron en esa época en un grupo poderoso que tenía la capacidad de influir muy de cerca en las políticas oficiales, por lo que abandonaron sus coqueteos con el PAN y más bien se preocuparon por estrechar sus vínculos con quien había llegado a ser garante y promotor de sus intereses.⁴

Alfonso Ituarte Servín era notable por haber sido un ardiente defensor de los derechos políticos de la Iglesia Católica; desde 1926, cuando tenía doce años, empezó a formar parte de organizaciones que defendían a la Iglesia, por lo que fue miembro de "La Liga", crítico de la educación sexual impartida en las escuelas, miembro de la Acción Católica y presidente de la Unión de Católicos Mexicanos de 1953 a 1955. Quizá lo que más ha destacado de su presidencia haya sido la participación del partido en las elecciones federales de 1958; éstas terminaron con una enérgica denuncia del fraude y con la decisión del PAN de presionar al sistema por medio de la renuncia de los diputados panistas a quienes se les había reconocido el triunfo; esto provocó una escisión interna que finalmente obligó a Ituarte Servín a renunciar.

José González Torres, hombre de formación religiosa profunda, ex seminarista jesuita, gran defensor de la democracia cristiana, fue presidente de Acción Nacional de 1959 a 1962. Su periodo se distingue por la presión que ejerció para introducir la discusión acerca de la conveniencia de aprobar su ideología como parte de la ideología panista y para afiliarse a organizaciones internacionales que se autodefinen y autodefenden en comunidad de intereses. Ingresó al partido en 1943, el mismo año que entró en la Acción Católica, en donde se desempeñó activamente y consiguió importantes nombramientos, entre ellos el de presidente de su comité central, cargo que ejerció de 1949 a 1952.

Es cierto que durante esta época el PAN consiguió sobrevivir más allá de la presidencia de su fundador, lo cual tiene gran valor en virtud de la efímera vida de la mayor parte de los partidos de oposición previos; ellos mismos reseñan esto como un triunfo: "Dos aspectos nuevos tiene esta asamblea, uno interno y otro externo, que le dan cierta singularidad. El elemento interno consiste en que el año que termina es el primero en que Acción Nacional no ha sido recogido por la mano de nuestro fundador... Acción Nacional ha seguido viviendo, con las deficiencias y los obstáculos

⁴ *Cfr.* Pellicer de Brody y Reyna, *op. cit.*, p. 8.

de toda obra humana, pero superando unos y corrigiendo otros, hemos logrado no sólo conservar, sino en ciertos aspectos aumentar lo que hace un año recibimos...”⁵

Cada uno de los presidentes de Acción Nacional imprimió al partido ciertas características personales que se reflejan en el tipo de membresías reclutadas; esto provocó que durante estas tres presidencias se hiciera más profunda la identificación del PAN como un partido defensor de la Iglesia y del catolicismo, cuyos principales intereses eran confesionales y que tenía poca posibilidad de incidir en las esferas que, por definición de partido político, debían haberle correspondido.

Si consideramos que vivimos en un régimen de partido hegemónico en el que la oposición desempeña una función secundaria, encontramos que durante los años cincuenta fue especialmente limitada la presencia del PAN en la vida electoral. Por un lado, los propios panistas descalificaban su posición en tanto partido político y, por otro, el sistema gozaba de una etapa de fortaleza que minimizaba a la oposición partidaria.

Varios aspectos más de este periodo merecen nuestra atención: el otorgamiento del voto femenino y las declaraciones de Acción Nacional al respecto, la integración del sector juvenil del PAN, y, por último, pero no por ello menos importante, la posición que sostuvo el blanquiazul en las elecciones de 1958, en las que resultaron importantes la agresividad de la campaña y la denuncia de fraude que culminó con la renuncia de los diputados panistas como forma de presión, lo cual tuvo consecuencias tanto en la vida interna del partido como en la vida política nacional.

Habíamos mencionado que Ruiz Cortines asumió la presidencia con dos problemas fundamentales. El primero es el henriquismo, facción revolucionaria que se había opuesto a su nominación como candidato a la presidencia y que buscó enfrentarlo después por la vía electoral y más tarde por la vía sediciosa, lo que sirvió de pretexto a la Secretaría de Gobernación para justificar su desaparición. El segundo problema era el desprestigio del grupo gobernante, criticado por su corrupción, por el enriquecimiento ilícito de los principales colaboradores de Alemán y por la presión inflacionaria que había disminuido severamente el poder adquisitivo de los trabajadores.

Ruiz Cortines llegó a la presidencia consciente de estos dos problemas fundamentales y buscó nuevas formas de legitimación del grupo gobernante. Las reformas constitucionales a los artículos 34 y 115, que pretendían otorgar a la mujer la plenitud de sus derechos civiles, fueron una pieza fundamental para este propósito. Desde su campaña electoral, Ruiz Cortines se esforzó por integrar a la mujer a la vida política activa y la invitó a colaborar con él. La mayor parte de la participación femenina se da a través de los canales institucionales y atienden al PRI; esto podemos considerarlo un elemento fundamental para otorgarle a la mujer el

⁵ IX Convención Nacional, 14 de septiembre de 1950, discurso del presidente del PAN Juan Gutiérrez Lascuráin.

voto. El temor principal era que la mujer, por "naturaleza conservadora y religiosa", desbordase su actividad política a través del PAN debido a que éste era un partido conservador.

Olga Pellicer de Brody hace un señalamiento que consideramos oportuno: el voto femenino se manejó ideológicamente como una concesión gratuita del Ejecutivo, quien se cubriría así de un manto progresista y de buena voluntad hacia el incremento de la democracia en la sociedad política mexicana. Esto no significa que no haya habido grupos importantes de feministas que lucharon por su ingreso activo a la vida política nacional. El problema fundamental radica en que la lucha previa de estos grupos no había logrado el cumplimiento de sus demandas, así que cuando se otorgó la ciudadanía a la mujer se hizo aparecer más como concesión que como la satisfacción de una demanda.⁶

Resulta interesante el hecho de que los panistas hayan sido los diputados que mayor resistencia opusieron a la aprobación de la iniciativa de ley enviada por Ruiz Cortines para que la mujer pudiese votar y ser postulada a cargos públicos. No se trata de que ese avance no les hubiera parecido importante, sino más bien que se preocupaban por cuestionar la iniciativa presidencial porque pretendía aparentar que la ciudadanía femenina era un regalo del Ejecutivo, como mencionamos anteriormente; sin embargo, lograron en última instancia retardar en la Cámara la aprobación de la legislación correspondiente, lo cual obró en contra suya ya que la prensa reportó fundamentalmente que no se había aprobado la ley debido a la imputación del PAN.

Si a estos elementos aunamos la participación de Aquiles Elorduy en la Cámara de Senadores, el PAN sale muy mal librado por su posición frente al voto femenino. Elorduy, senador por Aguascalientes, había sido panista, y fue expulsado del partido debido a sus declaraciones anticlericales a la prensa, las cuales ofendieron a los católicos en 1947. A pesar de no pertenecer al PAN para estas fechas, se le identificaba como panista, y fue el único miembro del senado que se opuso a la legalización de la ciudadanía femenina. Para sustentar su oposición, utilizó dos argumentos: en primer lugar decía que la mujer participaba en la vida desde el seno de su hogar y que por lo tanto no tenía ningún sentido distraerla de sus labores fundamentales, porque desde allí ejercía su influencia en la vida política nacional y no había necesidad de incrementar esta participación; en segundo lugar, afirmaba que la mujer mexicana era profundamente religiosa —estimaba que por lo menos el 90% de ellas eran católicas, mientras sólo un 50% de los hombres lo eran—, por lo que el clero podría llegar a influir excesivamente en su voto, lo que provocaría un incremento en el poder político de la Iglesia.⁷

En algunos artículos encontrados en *La Nación*, la publicación perió-

⁶ *Ibid*, p. 17.

⁷ *Cfr.*, Morton Ward, *Woman suffrage in Mexico*, University of Florida Press, 1962, pp. 66-75.

dica del PAN, justo es decirlo, sí había elementos de apoyo a la incorporación política de la mujer, aunque también había artículos que consideraban ése como un mal necesario y lamentaban que la mujer haya salido del hogar para integrarse a la vida laboral y política.⁸

Considero que la actitud del PAN frente al voto femenino y la incorporación de la mujer a la vida política, así como la participación femenina en el PRI fueron elementos importantes que alentaron a Ruiz Cortines y a la XLII Legislatura, mayoritariamente priísta, a aprobar la iniciativa de ley sin preocuparse por el posible incremento de la fuerza de la fracción conservadora en la política nacional.

El siguiente factor que mencionamos fue la integración del sector juvenil a las filas del partido. Formalmente, desde 1943 existía un grupo de jóvenes, pero éste era débil y poco organizado. Luego de la renuncia de Gutiérrez Lascuráin, Ituarte Servín se propuso reorganizar el sector juvenil para convertirlo en uno de los pilares fundamentales de su presidencia. Así, consiguió organizar a los jóvenes y convertirlos en apoyo importante, sobre todo para el trabajo de campañas electorales. Curiosamente, fue en el norte del país donde destacó de inmediato la participación entusiasta de los jóvenes panistas.

Las campañas electorales que desarrolló el PAN durante 1956, 1957 y 1958 reunieron muchas de las características de lo que hoy se señala como propio del neopanismo: agresividad en los ataques al sistema establecido, fuerza del discurso, incorporación considerable de gente joven como fuerza motriz del partido, capitalización del descontento de los estados norteños respecto de la ciudad de México y la centralización de recursos y decisiones, y enérgicas protestas en contra del fraude electoral que demuestra la ausencia de democracia.

Como figura esencial de este agresivo panismo, que ubicaba de manera más clara sus propósitos como partido político, surgió Luis Humberto Álvarez, quien muy joven había sido candidato a la gubernatura de Chihuahua, su estado natal, y quien por su brillante labor desempeñada en esa campaña obtuvo la nominación para luchar por la presidencia de la República.

Bizarra fue la campaña por la gubernatura de Chihuahua bajo el reinado de Ruiz Cortines, que dio Acción Nacional con Luis H. Álvarez peleando también por el Congreso Local y los Ayuntamientos, particularmente por el de C. Juárez para cuya alcaldía se postulaba Alfonso Arronte.

La campaña sacudió el inmenso Estado y, como siempre, la sucia maquinaria oficial echó mano de todos los recursos innobles, hasta la cursilería... Algunos cartelones del PRI decían por ejemplo: "Borunda, somos tuyos"... o bien... "Si votas por Mascareñas, tendrás al hombre que sueñas".

⁸ Cfr., *La Nación*, año XV, vol. XXX, 1780, 23 de septiembre de 1956.

...[Los priístas]... se vieron precisados a inventar recursos extraordinarios para "legalizar" el fraude; por ejemplo la capitalización del sentimiento religioso, repartiendo estampitas de la Virgen con la leyenda "Católico, si no quieres permitir odios y rencores entre la Iglesia y el Gobierno, vota el 1º de julio por los candidatos del PRI" y añadían la ridícula y vil calumnia: "300 días de indulgencia concedidos por el Ilmo. Sr. Arz. Primado de México, Monseñor Miguel Darío Miranda".⁹

Más tarde, en reñida votación, en la XIII Convención Nacional del PAN efectuada el 23 y 24 de noviembre de 1957, Luis H. Álvarez obtuvo en la segunda ronda el 80% de votos que marcaba en esa época el estatuto para poder ser nominado candidato del partido.¹⁰

Las elecciones de 1958 tuvieron una particularidad que después se convirtió en costumbre: el PAN fue el único partido de oposición que presentó candidato. Así sucedió en las elecciones de 1958, 1964 y 1970. Tanto el PPS (antes PP) como el PARM se unieron en la nominación presidencial al candidato priísta. Por problemas internos, en 1976 el PAN estuvo imposibilitado para presentar candidato electoral, lo que provocó la disminución del porcentaje de votos, que consistentemente había aumentado en todas las elecciones. En las elecciones posteriores, debido a la Reforma Política de 1979, aparecieron en el escenario partidos nuevos o viejos, como el Partido Comunista Mexicano, que había perdido su registro por no llenar los requisitos de la Ley Federal Electoral. A pesar de que el único candidato de oposición había sido Luis H. Álvarez, se le reconocieron solamente 705 mil votos, lo que representaba el 9.5% de la votación. Nuevamente se alegó el fraude electoral y el PAN decidió presionar al sistema para que efectuara elecciones justas. Para conseguir su propósito, pidió a quienes se les había reconocido el triunfo de una diputación que renunciasen a ella como forma de protesta.

De los seis candidatos elegidos diputados, sólo dos renunciaron: Felipe Gómez Mont y Jaime Haro; los cuatro diputados restantes aceptaron el cargo y fueron expulsados del PAN, por lo que ejercieron la diputación como diputados sin partido; ellos fueron: Germán Brambila, Antonio López y López, Eduardo Molina Castillo y Humberto Zebadúa.¹¹

Aunque el periodo se había caracterizado por la estabilidad política, a fines del sexenio ruizcortinista y del inicio del de López Mateos se conjuntaron varios elementos que hicieron poner en tela de juicio la legitimidad del grupo gobernante. Señalaremos en primer lugar el conflicto sindical del magisterio y el de los ferrocarrileros, que terminaron con acciones represivas por parte del Estado, con lo que se evidenciaba que éste

⁹ Calderón Vega, Luis (1980), *40 años de vida política*, PAN, México, pp. 44-45.

¹⁰ El estatuto cambió después de 1976, cuando no consiguieron postular candidato a la presidencia de la República, y la votación necesaria disminuyó del 80% al 66%.

¹¹ *Cfr.*, Calderón Vega, Luis, *op. cit.*, p. 50.

no podría permitir la democracia sindical porque esto significaba pérdida del control. El otro elemento importante fue la renuncia de los diputados panistas a la diputación, con lo que resultaba claro que los márgenes de participación política se estrechaban y la apariencia democrática se desvanecía fácilmente.

Estos elementos fueron antecedente fundamental para la creación de los "diputados de partido", con lo que se buscó sostener una imagen plural y democrática del sistema, encauzar la disidencia por medio de los canales institucionales y otorgar a los partidos de oposición la posibilidad de foro como representantes de una minoría significativa. Al mismo tiempo, se hizo más atractiva la lucha electoral para estos partidos, los que incrementaron sustancialmente sus representantes en la cámara de diputados.

La ley se reformó en diciembre de 1962 con el fin de que se probase la idea de este nuevo sistema en la elección federal intermedia de 1964-1967. Si los partidos minoritarios registrados —el PAN, el PPS y el PARM— obtenían por lo menos el 2.5% de la votación total, tendrían derecho a que se les acreditaran, de sus propios candidatos, cinco diputados, y uno más por cada .5% adicional, hasta un máximo de 20 diputados por partido. Estos diputados "serán acreditados por riguroso orden de acuerdo con el porcentaje de sufragios que hayan logrado en relación con los demás candidatos del mismo partido en todo el país".¹²

Los panistas calificaron este sistema como un "sistema de escape" con sus ventajas y limitaciones, aceptaron que existía cierto avance democrático y le imputaron fundamentalmente que debido a la forma de seleccionar a los diputados se provocaría una concentración mayor del poder del PAN en el D.F.

Es importante señalar que el PAN se atribuyó el logro de la creación de los diputados de partido basado en su retirada de la cámara en 1958; aunque definitivamente esto fue un elemento importante, a nuestro juicio desempeñó una función de mucho mayor peso la crisis sindical debido a la trascendencia que tuvo en la vida política, especialmente por haber terminado con hechos represivos los dos conflictos.

Durante la presidencia de Jesús González Torres se produjo una de las discusiones ideológicas más importantes en la vida interna del PAN. Se debatió entonces la conveniencia de adoptar una posición demócrata-cristiana como ideología propia. Varios de los miembros de la dirección panista se acercaron bastante a líderes de otros partidos, europeos y latinoamericanos, que defendían esta posición, y se pronunciaron abiertamente a favor de su adopción como bandera del partido panista.

Entre los principales líderes de esta corriente podemos mencionar a Hugo Gutiérrez Vega, líder de la juventud panista, y a Alejandro Avilés, director de la revista *La Nación*, quien viajó a Venezuela en 1957 y tuvo estrecho contacto con Caldera y otros dirigentes de la COPEI. González To-

¹² *Ibid.*, p. 51.

rres, por su parte, declaró que simpatizaba con la corriente y se manifestó a favor de los acercamientos de su partido hacia esta línea política.

Gómez Morín, que siempre había luchado por la creación de una trinchera política de oposición que desempeñara las funciones propias de un partido político, vio con recelo este acercamiento hacia la democracia cristiana, se mostró hostil a Caldera cuando éste asistió, invitado por el PAN, a la Convención Nacional de 1962, y provocó un fortalecimiento de esa corriente intelectual pro-liberal que fluía dentro del partido. Expresión inequívoca de esto fue la selección de Adolfo Christlieb Ibarrola para ocupar la presidencia del mismo.

El periodo iniciado en 1949 con la renuncia de Gómez Morín a la presidencia del partido, se cierra en 1962, cuando llegó a este cargo Adolfo Christlieb Ibarrola, líder preocupado por la modernización del PAN. Definitivamente, podemos afirmar que él inauguró una nueva etapa en la que se comprendió la necesidad de desprenderse del discurso católico y de rebasar las demandas de respeto a la libertad religiosa, así como el peligro inminente de declararse partido demócrata cristiano y arriesgar con ello su registro y posibilidad de permanencia en la vida política. Christlieb era un abogado agresivo e inteligente y conocía los alcances y limitaciones de la legislación mexicana, por lo que sabía que la inmediata consecuencia de definirse como partido cristiano hubiera significado la desaparición del PAN. Era entonces y ha sido siempre requisito fundamental para existir como partido político en México el no declararse en favor de ninguna religión o raza.¹³

Buscó Christlieb que el PAN se fortaleciera como la única oposición posible y real a la que, no obstante, reconocía sus limitaciones; juzgaba que éstas emanaban, por un lado, del propio sistema político con su cerrado juego de partidos políticos y, por el otro, del confesionalismo creciente en que se había envuelto el partido durante tres presidencias, por lo que se propuso firmemente vencer este segundo elemento que dependía de los propios panistas.

No deja de ser significativo que durante la época identificada como la de las presidencias católicas de Acción Nacional, uno de los candidatos a la presidencia de la República haya sido justamente Álvarez, quien se distinguió por representar a la corriente contraria. Su perfil biográfico por sí mismo lo separa del grupo dirigente del PAN de su época: era un pequeño industrial, educado en escuela estadounidense e identificado con la ideología de la libre empresa.

Por otra parte, se eligió a González Torres como candidato a la presidencia en 1964, cuando Christlieb era presidente del partido y había

¹³ Christlieb Ibarrola tiene varios documentos en los que se opone abiertamente a la Democracia Cristiana, entre ellos los contenidos en el libro intítulado *Oposición* publicado por la prensa del PAN, además de otros folletos. Pueden verse además las declaraciones hechas a la prensa, específicamente *Excelsior*, los días 22 y 23 de noviembre de 1963.

emprendido una lucha intensa en contra del confesionalismo partidista. Quizá podemos hablar de una cierta tendencia interna, no necesariamente consciente, a buscar el equilibrio de esas dos corrientes que se entrelazan estrechamente dentro del PAN. No profundizaremos en la presidencia de Christlieb, pero sí sostenemos que ésta inició una tercera etapa dentro de la historia del Partido Acción Nacional.

El PAN se consagró como el único partido que sistemáticamente se oponía al PRI-gobierno por medio de sus candidaturas y de cuestionamientos al sistema político mexicano y a la honradez de sus funcionarios. Se convirtió en el grupo de presión más estable y con ello en lo que Soledad Loaeza calificó como la "oposición leal". Aceptó participar desde el rincón que se le había asignado y sin transgredir los límites impuestos por un sistema de partido hegemónico, con lo que pese a su voluntad sirvió para legitimar al mismo sistema al que cuestionaba.

Dos son las principales características del PAN en el período que transcurre de 1949 a 1962. La primera, haber conseguido sobrevivir a pesar del sistema y a pesar de que su fundador dejó la presidencia del partido; hubo diferencias internas que provocaron presidencias cortas y sucesiones abruptas, pero el partido subsistió como oposición leal, pero ello es en sí mismo un mérito no despreciable si atendemos al desarrollo de la política en México y a la efímera vida de los grupos o partidos de oposición. La segunda característica importante es el peso de la corriente católica que extendía su participación en grupos cristianos mediante su militancia en el partido, con lo que buscaba defender a la Iglesia mexicana del Estado, que se había declarado abiertamente laico y que había separado a la Iglesia de la participación política. Algunos estudiosos, por ejemplo Donald J. Mabry, definen el periodo como la "Época de la Militancia Católica"; consideramos que este calificativo no es ni exagerado ni inexacto, por ello también sostenemos que fue Christlieb quien puso fin al periodo estudiado.